

REDENCION

Organo del Sindicato Unico de Trabajadores de Alcoy y portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo

SUSCRIPCIÓN PARA ESPAÑA

Paquete de 30 ejemplares: 3'10 ptas.—Trimestre 1'00

NUMERO SUELTO 10 CENTÍMOS

Redacción y Administración

SAN VICENTE, 14

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

DE LOS FIRMADOS

SERAN RESPONSABLES SUS AUTORES

HABLANDO EN HIPÓTESIS

La fusión proletaria

Opinaba estos días «España Nueva», que ante la actitud obstinada del Gobierno frente al debate parlamentario sobre el terrorismo, el proletariado español sin distinción de matices debía formar el frente único, que haría deponer a nuestros gobernantes de su proceder arbitrario.

Nos parece lo bastante informado el colega para hablar del asunto y que su opinión sea tenida en cuenta y recogida con benevolencia; a ello le autorizan sus dignas campañas y excelente propaganda llevados a efecto generosamente, en los momentos que abatidos, aunque no vencidos por la reacción que se cierne sobre nosotros, más necesitábamos de ellas. No es posible suponer en un *intringulis* en quienes tanto nos han favorecido en momentos precisos.

Mas ¡ay! ¿Quién no recuerda con súbita tristeza la última *inteligencia* de las fuerzas proletarias? ¿Cómo es posible olvidar la cruel lección que nos proporcionó el último pacto hecho circunstancialmente por los dos organismos para el mismo objeto? Nadie desconoce las consecuencias mortales de aquella pretendida unión, que, decir verdad, nosotros no hubiéramos iniciado jamás. No quiere decir esto, sin embargo, que no reconociéramos su parte de necesidad en aquella ocasión.

A raíz de entonces, solos quedamos en mitad del campo, luchando con angustia horrible frente al bloque compacto de todos nuestros enemigos confabulados de saña cruel y procedimientos inquisitoriales. Sin embargo, en desigual y monstruosa contienda no interrumpida, ¿quién puede vanagloriarse victorioso? Sometidos a dura prueba en la brega desproporcionada y salvaje, ¿nos hemos llevado a peor parte? Hemos quedado, ¿cómo no decirlo? maltrechos y deteriorados, ya que en el campo de batalla ha quedado muchos de los nuestros. Pero no queda el enemigo peormente malparado? ¿No se llevan nuestros combatientes el profundo fracaso moral de su intención? ¿No experimentará a estas horas la sensación de nuestro valor invencible, por el cual se ambalean más que antes de la pelea, sus Instituciones amenazando inminente ruina?

«Yo creo que se va a una rectificación de conducta—dice nuestro amigo Seguí, desde su destierro—o por respeto a nosotros, ni por espíritu de justicia ni por humanidad siquiera. Se va a ella porque el villpando le cubre todo y así no es posible seguir. Y por qué la impotencia y la degradación se demuestran implacable en quienes emplean el asesinato y el atropello frente a nuestros invencibles y sublimes principios!—añadimos nosotros.

Pero nosotros queremos la unión. Quién no deseará la fusión de las fuerzas obreras a cuyo empuje caería inevitablemente este régimen de crímenes odiosos! La deseamos vehementemente. Nuestros Sindicatos abiertos tienen sus puertas para todos los que su conciencia les impulse a luchar contra la monstruosidad imperante.

Para los que *Imperantes* de Ideal les excusa de acatar nuestros principios, nuestras tácticas y finalidad expuestas a la libre sanción y discusión, ahí está el campo abierto a la lucha si su amor de clase les impulsa a salir del ludibrio denigrante y estúpido en que viven hasta ahora...

No les disputaremos jamás el puesto en la contienda, a los que a ella se lanzan generosos a ofrendar su sacrificio por que la Justicia impere.

Mas, ¿por qué razón han permanecido impasibles en lo más empeñado de la pelea, en el fragor del «combate llorado»? ¿Por qué esa inmovilidad anestésica mientras en la calle se asesinaba a nuestros mejores hermanos?

Sin embargo, ¿venga si es posible, cuanto antes, la unión! Pero ella habría de ser sin menoscabo de los principios fundamentales que informan la Confederación Nacional del Trabajo. Sin retroceder un ápice de lo dicho y lo acordado y sin vulnerar la opinión previa de sus componentes. Sin la mínima intromisión de políticos truhanes, convertidos primero en incubadores y cómplices de lo mismo que ahora aparentan lamentar con lágrimas de cocodrilo, de menegildas, astutas y pes, de hipócritas planiferas...

LA SOLIDARIDAD OBRERA INTERNACIONAL

La Confederación Nacional del Trabajo, al proletariado español

El interesado silencio de las agencias burguesas de información, por una parte y el régimen vergonzoso de censura que, con inconcebible mansedumbre, va, por otra parte, soportando la prensa de nuestro país, impiden que la clase obrera española—cuyas únicas fuentes verídicas de información son las publicaciones clandestinas de sus organizaciones, arrojadas violentamente fuera de la ley—conozca en detalle las conmovedoras pruebas de solidaridad que nos están dando los trabajadores extranjeros.

En Francia, toda la prensa obrera, sindicalista, comunista y anarquista, se ocupa constantemente de la situación de nuestras organizaciones y de la feróz persecución de que son objeto. El boicot a los productos españoles, acordado por la Internacional Sindical Roja de Moscú, los sindicalistas revolucionarios de todo el mundo, reunidos recientemente en Berlín y la Confederación General del Trabajo de Francia, nos consta que ha empezado a efectuarse y la burguesía española no tardará en sentir sus efectos. El Partido Socialista (S. F. I. C.), la Federación de Sindicatos del Sena y los estudiantes comunistas han publicado enérgicos manifiestos protestando de la política odiosa del gobierno español, y recabando calurosamente el apoyo del proletariado francés a sus hermanos de allende el Pirineo.

El «Avanti» y «Umanità Nova», en Italia y «A Batalha» en Portugal secundan la acción de la prensa obrera francesa. El boicot es una realidad. La «Unione Sindicale Italiana» está, como siempre, efusivamente a nuestro lado. ¿Y qué decir de esos admirables compañeros portugueses que han hecho suya nuestra causa, cuya Confederación

Genal de Trabalho efectúa un boicó riguroso y realiza una agitación constante en todo el país contra la conducta de las autoridades españolas?

Los I. W. W. (Trabajadores Industriales del Mundo), la poderosa organización norteamericana, a pesar de la sangrienta persecución de que ella misma es objeto, está también incondicionalmente a nuestro lado.

En Alemania el periódico «Der Freie Arbeiter» de Berlín, ha comentado con indignación las noticias de España relativas al Terror Blanco.

La Geschäfts-kommission der Frein Arbeiter-Unión Deutschlands (Sindikalisten) (Comisión de Negocios de la Unión de Trabajadores Libres de Alemania—Sindicalistas—), ha publicado un manifiesto del cual entresacamos los siguientes párrafos:

«El Comité de la Confederación Nacional del Trabajo de España ha dirigido últimamente una demanda de auxilio a los obreros de todo el mundo para sostener la heroica lucha de los trabajadores españoles. El 15 de enero ha debido de empezar un boicot internacional contra la importación y exportación españolas, a fin de contener las terribles furias de la reacción hispana.

Los más nobles luchadores por la libertad han sido detenidos y deportados a millares y hasta asesinados, como lo fué Ferrer, el gran héroe de la libertad... ¡Es preciso obrar! Invitamos a todas las organizaciones obreras a emprender una acción colectiva... La Oficina de Información de los Sindicalistas e Industriales Revolucionarios, de Amsterdam, apoyará esta acción internacional. A los partidos y Federaciones Centrales corresponde sostener, por su parte, esa acción internacional.»

Las informaciones posteriores que

poseemos, permiten asegurar que el boicot ha empezado a efectuarse, que la «clase obrera alemana» en sus diversos ramos está dispuesta a apoyarnos moral y materialmente y que prepara, contra la conducta criminal del gobierno español, actos de renuncia y de indudable eficacia.

Confiados con esas demostraciones de solidaridad del proletariado internacional, estamos dispuestos a continuar, hoy más que nunca, la lucha emprendida.

¡Comaradas! Frente a las provocaciones patronales y autoritarias, manteneos firmes y unidos. ¿Qué puede importarnos la cárcel, la deportación, o la muerte a los que luchamos por el porvenir? ¿Qué puede importarnos, sabiendo que un mundo nuevo es siempre una gestación dolorosa?

¡Viva la Internacional Obrera!
Barcelona, marzo, 1921.
Et. Comrat.

REFLEXIONES

Parece este un país sanguinario en el que la muerte violenta, brutal, sea una fatalidad divina e inevitable. Su historia entretrejada por los crímenes horribles de las negras sañas denominadas Iglesia, Estado, Capital, nos demuestra que la crueldad desenfrenada ha sido siempre quien ha manejado el centro de sus destinos fatales.

Los actuales momentos, en que se atropella arbitrariamente pisoteando toda noción de justicia, aducen a nuestra afirmación una severa lógica que nos releva de desarrollar esta argumentación, por demás evidente.

Sin embargo, aunque horroriza el pensar los monstruosos sacrificios humanos de que está repleta nuestra historia, pocos o ningún pueblo puede contar en sus anales tantas y tan continuadas luchas por la libertad y el derecho; lo que prueba que pocos y efímeros resultados han dado en todo tiempo, el empleo de la violencia por parte de los gobiernos; en querer reprimir y ahogar en sangre las inevitables ansias de liberación del pueblo, precedidas e impulsadas siempre por el despotismo y la tiranía y por la hondbestación de ideales sagrados.

Un pueblo que se ve abstracto a toda legislación y jurisdicción equitativa, regentando, mangleado por vulgares cortesanos, gente de vida sucia que usan toda una cosmogonía particular, incapaces de comprender y satisfacer por su ineptitud e insolencia sus necesidades, es imprescindible, si no quiere morir estúpidamente envuelto en la miseria más espantosa, que se agite y conmueva constantemente, y que busque en la inmensa obra de la renovación, un nuevo orden donde la justicia y el amor imperen.

Y aquí es entonces, donde se pre-

senta el formidable dilema en que vemos a través de los siglos batirse al mundo, entre los buenos y los malos. Solo quienes viven de rutinas, preocupaciones y convencionalismos; los que por su abyección e ignorancia merecen ser llamados *la masa*; los que acatan sin deducción ni examen cuanto consiguen y decretan falsos y tiránicos mentores, formando la escoria vil de la humanidad, solo esos pueden permanecer inactivos y sumisos a la vista de multiformes y tremendas iniquidades, abdicando del sentimiento y de la razón con esa innoble pasividad en que permanecen sometidos al yugo del dog-

ma, de la ley y de la costumbre, vegetando miserable y estúpidamente. Pero los que alcanzan el insigne honor de poseer personalidad con pensamiento propio; que no se hallan castrados de ese valor profundo de la conciencia que dignifica y enaltece; los que influenciados por el caudal de conocimientos humanos aman la vida en su justo orden, poseídos de esa grandeza excepcional que impulsa al hombre hacia lo bello y sublime, lánzanse siempre, generosos, a defender el ideal de sus esperanzas...

P.

A VUELA PLUMA

LINTERNAZOS

«Aún no osamos y ya pringamos». No hemos hecho más que empezar a ahuyentar de los organismos obreros el socialismo reformista, con sus cajas de resistencia, cooperativismo, parlamentarismo, etc., que otro nuevo y mayor peligro, el socialismo autoritario, centralista, absorbente, dictatorial, hace su aparición en la gran escena del teatro obrerista, elevando, a guisa de solclóir, la hoz y el martillo, quizá sin importarle un bledo el microscopio y la lira; y en la diestra un látigo en ademán de ensangrentarlo, y en la sinestra un dogma, como todos los dogmas, antihumano, informado, absoluto.

¡Ni un preludio a la poesía! ¡Ni un canto a la investigación! ¿De qué sirven esas bellas y atrevidas producciones de la mente humana, si el mundo no es otra cosa que unas piramidales alforjas sancho pancescas y la humanidad no es sino un gigantesco vientre que asimila y desasimila, que traga y defeca?

¿Para qué queremos la pintura si tenemos patatas? ¿Para qué la filosofía si sabemos herrar las caballerías? ¿Para qué el análisis de las ideas si tenemos el dogma? Al que se aparte de éste, le *perjudicamos*. ¡Pues no faltaba más! ¿No aplaca tu hambre el pan, mentecato? ¿No son tu sustento las alubias, imbécil? ¿No tienes una guardia roja que defiende el dogma, insensato? Pues calla y vegeta si quieres, y, si no quieres, también calla.

¿Pues no dice ese loco que está dando vida a un pedazo de mármol, arrancando de él las bellezas de una Venus helena? ¿y ése, que asegura que hará hablar a unas piedras que llama arqueológicas y que son demostrativas de civilizaciones que desconocemos? Y esotro idiota, ¿no se empeña en escribir jeroglíficos sobre un por él llamado pentágono, añadiendo que el equilibrio y la armonía musicales son el producto de la diversidad o pluralidad de sonidos.

¡Arre a forjar clavos, gandules! ¡Largo a coser alpargatas, parásitos! ¡Presto a plantar lechugas, chupópteros! ¡Aquí el que no trabaja no come! ¡Déjate de bellezas de Venus y confecciona una útil mesa donde colocar las tajadas de carne! ¡No te empeñes tú, arqueólogo, en hacer hablar las piedras, y que con ellas construya el albañil una práctica cocina! Y tú, pentágono disolvente, ¿de dónde sacas que el ritmo es lo diverso, que la armonía es lo plural? ¿Te atreves a negar nuestro dogma unilateral, uniforme,

cuartelario? ¿Hay nada más rítmico que una total media vuelta a la derecha o a la izquierda? ¿ni más armónico que un singular toque de silencio a las nueve en punto, ni minuto más, ni minuto menos? ¿Hay algún sabio, acaso, que haya demostrado que el hombre, más allá de las nueve, tiene ganas de hablar, de reír o de cantar?

No nos hagáis hablar demasiado y obedeced. Y, sobre todo evitad, que las chimeneas de nuestra inmensa fábrica de salchichones dejen de humear, que nuestro dogma ya tiene demasiado bien ordenadas las cosas. A una hora determinada empezará el trabajo; el que de campana dictaminará el momento en que debemos bostezar, y el pito de la fábrica encargarse de indicar cuándo hemos de lavarnos la cara o el cuerpo. El Estado velará por todos, y sabrá legislar cómo debemos querer, en qué forma hay que amar, a la vez que, en bonos o en especies, detallará los panecillos y morcillas a que tocamos *por barba*.

Y cuidado con que nadie se salga filosofando contra nuestro dogma indiscutible, intentando demostrar que el hombre es ilegible, que es unidad y no cero, que las necesidades son variadas y no idénticas en todos, que el individuo está por encima del Estado, que la diversidad de conductas, pareceres y funciones engendran la armonía del conjunto, que la libertad es superior a la dictadura, porque a ése le quemaremos sus libros y su cuerpo. ¡Hace muy pocas centurias de la desaparición de Pedro Arbués para vernos libres de reminiscencias inquisitoriales! ¡Y más pocos años aún que se gritaba: «el liberalismo es pecado»! ¡Ya se encargará el Estado de abandonar el Poder cuando desde arriba haya repartido a manos llenas, a todos los ciudadanos, el bienestar y la libertad!

El Estado socialista autoritario, que ha hecho un sereno juicio crítico de la historia, sabe que los pueblos han creado los gobiernos, no los gobiernos los pueblos; que las libertades públicas, antes que concedidas, han sido conquistadas; que la función ha creado el órgano; que la luz ha abierto nuestros ojos; que el sonido ha engendrado nuestros oídos. Mas ¡quién sabe si ha encontrado la piedra filosófica de hacer cambiar el curso de los acontecimientos naturales y biológicos, y el Estado, órgano, creará la función de la libertad, o la guardia roja.—¡Centinelas, alerta!—, evitará que la Tierra gire alrededor del Sol!

Y a fe que esos pseudo dictadores de férrea mano y alforjas sancho pancescas, han encontrado el campo propicio y abonado, en estos últimos tiempos, para representar su papel de disciplinantes. Han caído como lepra sobre el Sindicalismo, ese Sindicalismo alimentado por la savia anarquista, que tanta sangre y sinsabores ha costado y cuesta a los ácratas el dotarlo de una orientación espiritual adecuada con sus escuelas racionalistas, con sus bibliotecas, con su prensa, con sus torneos discusionistas, sus controversias públicas dentro de los Sindicatos y de los Ateneos, con sus conferencias científicofilosóficas, con sus en preparación Laboratorios de análisis, etc., y amenazan, aquéllos, con su disciplina uniformada, con su indiscutible dictadura, convertirlo en una fuerza absorbente y tiránica, en donde el látigo ocupe el lugar del libro.

Presos y perseguidos los anarquistas; clausurados los Sindicatos en donde el verbo orientaba a la luz del día; suspendida la prensa en cuyas columnas debatíanse principios morales y filosóficos, se presta a que cualquiera, desde cualquier cuchitril, ensarte y promulgue sus *ukases*. Bien claro encarece *El Comunista* la necesidad de que los pequeños Calígulas invadan las organizaciones y hagan sentir el influjo del *partido* y su dictadura proletaria.

A los anarquistas toca, pues, defender su obra de este nuevo peligro, elevando la conciencia libertaria de los trabajadores, en contra de todas las tiranías y dictaduras, vengan de donde vinieren.

¡Sobrevivan mejor Calomarde y Fernando VII, antes que el martillo y la hoz, instrumentos productores, abran nuestros cráneos y cercenen nuestras cabezas!

Por lo menos, Fernando y Calomarde, evitarían a los que se llaman nuestros hermanos, la infamia del fratricidio.

¡Qué es un problema de libertad el nuestro, hermanos; de amplia libertad, de integral libertad, no de tiranía! ¡Y el que quiere ser libre no puede ser tirano!

RAFAEL VIDIELLA.
Cárcel de Valencia, 3-921.

Oye, Juan....

Si tienes la creencia, Juan, que todos los que predicán, por su Credo sacrifican su bienestar y su pan,

Se engaña tu alma sencilla, estás en error profundo; esparcida por el mundo está muy mala semilla.

Ya de los griegos llegó la nueva desoladora, al decirnos que Pandora (1) su famosa caja abrió.

Desde entonces ¡claro está! estando la caja abierta, ya ningún mortal acierta con quién vive, y con quién vá.

Por lo cual, te ruego, Juan, que reformes tu opinión; *no están todos los que son ni son todos los que están.*

(1) Según la Mitología griega, esta Diosa poseía un caja en la cual estaban encerrados todos los males. Epimeteo, su esposo, abrió la caja y todos los males quedaron esparcidos por el mundo.

Hay insondables abismos de los dichos a los hechos; ¡costarán de ser deshechos ancestrales atavismos!

La disculpa suele ser de esa estrafalaria gente, el que viven un ambiente que no se pueden sustraer. Pero tú, Juan, no les creas, si en *todas* las ocasiones, no amolean sus acciones de acuerdo con sus ideas.

Del ojo abres el postigo y al punto podrás notar: *que una cosa es predicar, y otra cosa es echar trigo.*

Una cosa son errores y otra cosa es el cinismo; ¡se dan pruebas de *civismo* en los falsos redentores!

Se podrían largas listas llenar de nombres y nombres, de desaprensivos hombres que llamamos *arribistas*.

Que de sus labios pendientes o en la punta de la pluma, el sacrificio es la suma bondad... (pero... en sus *clientes*).

Sufrirás mil desengaños si sigues a redentores; pues detrás de los pastores solo siguen los rebaños.

Si emanciparte tú anhelas y tu temple no es de esclavo, sacude con pecho bravo todas, todas las tutelas.

Jamás te doubles al dolo, ni a contraria fortuna, la justicia, es siempre una... aún que la defiendas solo,

ROMAN CORTÉS.

Cárcel Celular de Valencia Abril 21.

PLUMAZOS

Entre lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño desarrollarse el concepto de la mediocridad; en él vemos vagar a la sociedad humana sin punto de partida para ascender a la cúspide de la libertad.

Las bajas pasiones removidas incensablemente hacen presa del desbarajuste inherente al momento que se pierde el ideal: egoísmos, budibriedad, orgullo, avaricia, impudor y vileza, son los dictadores tiránicos que nos reducen al retroamiento ancestral.

En este encienagado océano herencia de un pasado solomita y atávico destacarse algunas individualidades que pugnan por salir del atoladero, pero sus voces redentoras son acalladas por la baja de los exhombres.

Nada o muy poco de arte, de amor, de abnegación y de ideal; el egoísmo prostituye estas grandezas del espíritu.

El arte sublime en todos sus aspectos, la música, es transmitida al oído aspeccoral con escasa emoción, muy pocos son los que pueden y quieren interpretar el lirismo inspirador de la pasión que el autor escribiera en su obra.

¿Y qué decir de la escultura? ¿En donde se hallan las descendencias monumentales que se eleven a la grandeza ideal de las estatuas griegas? ¿Y donde la preocupación de seleccionar y perfeccionar física y moralmente la especie humana? ¿Acaso lo podrán hacer nuestras escuelas medio conventos y medio carteses? Si pudiese que fuera responderíamos por el conjunto de analfabetos que la construcción so-

cial abandono al humillante papel de probable ignorancia.

¡El amor! ¡Cuántas veces fué pronunciada esta palabra tan sublime y cuantas vendida su significación a las conveniencias y comodidades sociales!

Amor, placer, deseo, son palabras que confundimos incesantemente; véase la juventud en nuestras ciudades por las noches buscando la satisfacción instintiva en los harenes; ello os hablará más claro de lo que nos enviameceremos. Ved también a estas víctimas meretrices detestando del pudor que creen los honrados y que a muchos de ellos no les faltó el valor para desflorarlos cuando vírgenes.

Preguntad a las madres que inspiración sintieron cuando se gestaba en su seno materno el ser que diere a luz, muy pocos sabrán responder y muchos habrá que sintieron fastidio por tantos hijos (todos ellos, inconciertos) ante la carga que se les sobrepone.

La ley de solución que habla de los seres que aún tienen la característica natural, se perdió en grado sumo en los países civilizados, exceptuando raras individualidades.

Alguien querrá defender este sistema por temores al desorden de la anarquía justificando lo injustificable, que los seres cónyugues se buscan por instintivas naturales pero el indagador curioso no se ve más que egoísmos y conveniencias.

Y lo peligroso viene luego cuando por leyes étnicas y psicológicas los hijos no pertenecen a sus padres por que les faltó el amor y la declinación a la consecuente ley de perfección física y moral. Quedando en incógnita será este el eje de la viciosidad el aburrimiento y el poco respeto que a la vida se tiene. Ejemplo es la continua guerra en que la humanidad vive

V. LL.

¡Escúchame, mujer!

Con el mismo título que la compañera Gisbert y quizás con el mismo fin, voy a dedicar cuatro renglones a las irredentas mujeres. No pretendo con este trabajo convencerlas de la necesidad que tienen de despojarse de la ignorancia, pero sí consigo al menos, que lean y estudien. Será mucho.

La mujer en la actualidad como en tiempos primitivos, se la tiene, y se la ha tenido como una esclava en los hogares paternos. Han hechos los padres todo lo que han podido para ausentar de ellas todo impulso de libertad, que las engrandeciera, sobre todo del gran montón de presunciones y caprichos.

No son ellas las que no quieren instruirse, sino los padres que creen un gran peligro el que sus hijas lean y escriban, luchen y activen, no importa por qué ideas y por qué causas.

Teniendo pues lo mujer una alta misión a cumplir en la sociedad como es la educación de sus hijos, el permanecer indiferentes al estudio constituye un grande delito, por que los hijos nacen y se desarrollan en medio de la más estúpida ignorancia por no saber sus padres apreciar la instrucción en todas sus formas benéficas.

El dar a los hijos buena educación, es la más grande obra que puedan hacer los padres en bien de la Humanidad.

Los ignorantes son siempre los más esclavos, los más traidores; y además, los que a sus padres les dan mas disgustos y sufrimientos.

¡Mujeres! Instruid a vuestros hijos y al mismo tiempo vosotras, y construiréis hogares que serán libres por que habrá educación, habrá amor por que no existirá imposición sino raciocinio y alegría en todo.

Y entonces daréis el ejemplo siguiente: donde existe el amor sobran todas las leyes.

ARTORIGES EL ROJO.

Todo desarrollo es la negación de su punto de partida; éste, en la historia de la humanidad fué el materialismo; por eso camina hacia la idealidad.

DE MI LIRA

CONTRASTE

Como allá en Jerusalén tuvo AQUEL su *crus* y *vía*, aquí el obrero hoy en día tiene su *crucis* también.

En un hogar harto honrado, poco ha, nido de amor, por carencia de labor la miseria ha penetrado.

Los tiernos hijos de Juan por el hambre espoleados, con gritos desesperados al padre le piden pan.

Son gritos que le han herido del pecho lo más sagrado, y el padre, desesperado, hácia la calle ha salido.

Con el rostro demudado ha poco regresa Juan llevando en la mano un pan que a sus hijos les ha dado «¡fragante!» le han cojido y le han delatado presto, y sicarios de vil gesto en su casa lo han prendido.

Y remendando a AQUEL, le insultan, le maltratan, y últimamente le atan en infamante cordel.

Hacia la cárcel va Juan acompañado de dolor por la acción que cometió... ¡¡Por haber robado un pan!!

Circunda su sien sudor que en gotas su rostro baña, y sus mejillas empaña la vergüenza y el rubor.

El código que es severo le envuelve en un gran sumario que es la *vía* del calvario que ha de correr este obrero.

El juez con celoso afán el proceso ha abreviado, y Juan pueblo es condenado ¡¡por haber robado un pan!!

¡Ah! Sociedad pervertida que encarcelas la honradez y libertas a la hez canallesca y homicida.

No te ensañes, sociedad, con la clase proletaria; no la trates cual un *paria* y otórgale libertad.

Mira que no ha de tardar en que el pueblo sea Justicia y entonces, ¡con qué delicia tus crímenes hará expiar!

EL ROMANCERO.

Redicnelez y decadencia

En ciertos problemas y tradiciones patrocinados por determinados hombres que del título no poseen más que su física figura y si en su estudio nos remontamos históricamente a muchos siglos atrás, con vergüenza observaremos la igualdad en resoluciones y procedimientos.

En vano la humanidad a costa de sacrificios purificados por su sangre, ha derruido cuantos obstáculos a su interrumpido avance. Inútil la ciencia con sus prodigios de continuos y utilísimos descubrimientos; inservibles las teorías de los grandes pensadores que cual orientadores brújulas han selado a la humanidad sus verdaderos derrotos y designios. Para los seres sin sensibilidad ni conciencia todo es un sueño, vejetan en un paraíso; no comprenden ni sienten, no quieren comprender ni sentir.

Desconocedores por completo del por qué y para qué han venido al mundo, y en pugna siempre con las leyes naturales y cerrados los ojos a todo progreso, hánse conceptuado con su enfermizo cerebro embellecer su automática existencia en titerescas orgías, siendo la burla hasta sus mismos embaucadores.

Y así muy pronto veremos, como todos los años en las pintorescas y artísticas tradiciones que tanto degra-

dan a los obreros. componentes por los inmensos perjuicios y penalidades que durante todo el año reportan a sus familias, lucir su ridículo tipo por calles y plazas de la localidad con sus respectivos trajes de colores lustrados con el barniz de la concupiscencia y movidos como en automáticos resortes bajo la dirección y armonía de sus explotadores vitalicios.

Incapaces y reacios a cualquier obra buena que por el momento se iniciara respecto a la actual crisis de trabajo, la considerarían como estorbo para sus ridículos y la condenarían como levantescas; ¡pobres hombres! cuando sus deliciosas fiestas terminen y se hallen respuestos de los efectos alcohólicos, se encontrarán con la realidad y que querrán reaccionar. Mientras tanto, con alegría sarcástica y riqueza ficticia, mostrarán sus escuálidos tipos en el bacanal de lo arcaico, lo retrógado y lo suicida.

¡Que luzcan las fiestas con todo su brillo y esplendor aunque los pequeños de los imbéciles que a ellas contribuyen no coman, que mientras por ahí nos dediquemos sacrificando los intereses, más contentos se hallarán nuestros explotadores y más perdurará esta injusticia social!

¡Viva la ficticia broma de tres días, aunque perjudicando descomunal todo el año.

AURELIO.

TRIBUNA LIBRE

A LA REDACCIÓN DE "REDENCIÓN", Y A LA REPRESENTACIÓN DEL COMITÉ

Dirijo especialmente esa comunicación, convencido que si adolece de alguna falta será subsanada por el buen criterio y voluntad de los inteligentes amigos que las componen.

Con vehemente deseo y procurando no recriminarme a mí mismo mandé para su publicación los artículos publicados en el periódico correspondientes a la sección «Tribuna libre».

Después de nuestra saludable entrevista, réstame tan solo exponer las conclusiones que de ella concibo se derivan: Que el asunto a que se refieren los suscitados escritos están redactados de modo que no llenan vuestros deseos, ni quizás los míos; y que para no cometer mayores torpezas, me abstengo de ennegrecer columnas, que otros asuntos de mayor importancia requieren.

No obstante debo manifestar sin que sea esto profesión de fé, que mis ideas, mejor o peormente expuestas, tienen su base, en que al hombre ni se le puede estirar, encoger ni ensanchar, para que se amolde a la constitución político-económica que más convenga a las clases directoras de todo tiempo. Esto no debe perderse de vista.

Dados los escasísimos conocimientos que sabéis poseo de Sociología, debéis comprender que mis escritos o *trabajo* a *terminar* de referencia, no poseen la brillantez de exposición ni la solidez del concepto, pero, están orientados eso sí por la crítica publicada de hombres eminentes en la materia, contemporáneos y de tendencias revolucionarias, no queda olvidada la siguiente afirmación, de Anselmo Lorenzo que dice: «La política no es ciencia; es una tradición pulida por la cul-

tura relativa de los tiempos, que el progreso enterrará en su día en el panteón de los errores humanos, junto con la astrología, la alquimia y la teología.

La economía amontona y clasifica materiales, desecha como escoria inútiles preocupaciones y falsos sistemas y está próxima a constituirse como ciencia que facilite a todos los individuos los medios de contribuir a la producción, les garantice la justa y reciproca participación en los productos, y funde la Sociedad perfecta que cierre el período revolucionario y abra el del progreso moral».

En los susodichos y continuados artículos no quedan descontadas tampoco afirmaciones de Proudhon como la que sigue: «...Entre tantas constituciones como la filosofía propone y la historia presenta ensayadas, no hay sino una que reuna las condiciones de justicia, orden, libertad y duración, sin las que no pueden existir ni la Sociedad ni el individuo...»

Refiérese Proudhon a la república federal, claro que no entran en su cálculo las repúblicas existentes que no reúnen las condiciones de justicia, orden, libertad ni duración.

Dándoos las gracias anticipadas por la publicación de la presente queda vuestro y de la causa.

J. SECOT.

Alcoy a 5 de marzo-1921

La libertad es el primer fruto de la civilización, fruto que no se madura sino en el estéril col de generaciones sin número incesantemente removido por las persecuciones, las violencias y los crímenes.

El "Estado de anarquía,"

Todos los prohombres de la política que han tomado parte estos días en el debate parlamentario sobre el terrorismo de España, han pronunciado después de su larga peroración la misma palabra: «vivimos en un estado de anarquía». A los del banco azul les sienta bien; pero, a los de Prieto y Besteiro, les está hasta en ridículo. Seguramente estos señores solamente habrán consultado la etimología de la palabra en algún diccionario. Parece hasta mentira, el que seres titulados de socialistas desvirtuen tanto las cosas! Y nada menos que un Besteiro!

Frente a todos los desvíos que se hagan de la teoría anarquista, debemos salir los anarquistas, para demostrar la mala intención de nuestros irreconciliables enemigos.

Anarquía es el no gobierno; pero esto no quiere decir hacer la vida en sentido salvaje; lo que sintetiza es que, cansados de ser gobernados nos queremos enseñar a gobernarse. Aparte de este significado, contamos con una extensa biblioteca, conjunto de valiosos volúmenes que explican la filosofía del anarquismo. Lejos de ser nuestra doctrina la teoría que cobija a todos los exaltados y dementes, es la que con más conexión determina, lo que en realidad debería de ser nuestra preciada existencia. Si así es, ¿cómo se nos confunde a los anarquistas en partidarios del caos y desorden? Los unos diciendo ser amigos nuestros y los otros siendo adversarios.

Los unos contribuyen a hundirnos en el abismo de las personalidades. Por eso mismo cuando leamos los archiconocidos discursos de Besteiro y compañía, los execramos, por saber que todo es una pura farsa. No sobrará para el proletariado de buena intención el que expliquemos de una manera lócica lo esencial de la filosofía anárquica; ello contribuirá a defender en parte lo que la razón aconseja.

El anarquismo, que representa el conjunto de doctrinas por las que se mantiene el equilibrio de la libertad, sintetiza, moralmente hablando, la determinación concienzuda de todos nuestros sociólogos. No hay aspecto humano en el presente y en el porvenir, que no sea prevenido y presentado por los que ven en la anarquía el problema más verídico. Para consolidar lo que ideológicamente sustentamos, no hemos tenido necesidad de recurrir a leyes que se apartan de Natura; solo con el desplazarlo gerárquico contemplado cotidianamente, nos ha sobrado para deducir que el régimen presente es injusto.

En religión somos ateos, por considerar que todo en la vida necesita de su limitación para que la marcha ascendente del progreso, apartándose de esa limitación dogmática, tenga la libertad que científicamente se reclama. Teológicamente, basándose en la metafísica, hemos vivido en el obscurantismo por es espacio de XX siglos, esperando ser manos en la tierra, para poseer en la otra el reino de los cielos. Viendo lo pernicioso de esta teoría, nos hemos erigido dioses de sí mismos, rebelándose lo más posible para obtener la felicidad en la tierra.

El patriotismo es conceptualizado por los anarquistas, algo más humano que hoy día. Entendemos por Patria, las

buenas relaciones en que debemos estar con todo el universo. Los argumentos etnográficos, hipsométricos, y políticos, no son lógicos que nos haga comprender el derecho de odiar a los no comprendidos en el límite de la patria. No negamos el cariño y nostalgia que se siente a la parte en que uno se ha desarrollado; pero esto no ha de ser para execrar a los que allí no nacieron. La Humanidad desea la paz, y he ahí el por qué los anarquistas suprimen las fronteras, por ver en este medio el factor más elocuente para aproximarnos a lo que en el orden etnográfico, económico y moral, se nos hace inevitable.

La propiedad queremos suprimirla, por ver en la misma el derecho que se adquiere consistente en que unos cuantos se lo anexionen todo, dejando a los demás en el pauperismo más ignominioso. Nos excitamos al contemplar el derecho que da una ley draconiana a que coman los más inútiles, mientras que los verdaderos productores caen extenuados de hambre, en nombre del capítulo primero o párrafo quinto. Apuntando estos males que encajan de pleno en la vida económica, para subsanarlos y a la vez quede suprimida la propiedad, nos declaramos comunistas, doctrina por la que quedará abolida la esclavitud y garantizada la vida.

De las instituciones armadas no queremos preocuparnos; en infinidad de casos ha quedado demostrado, que suprimiendo los intereses desaparecen sus guardianes.

Al suprimir los gobiernos lo hemos hecho exclusivamente para desembarazarse de lo que nos des gobierna. Es injusto reconocer como gobernantes a aquellos que legalizan el que vivamos sin pan y sin hogar. La anarquía proclama la libertad por la positividad de hacer individualidades, para una vez hechas, las más posible, proceder a la formación de federaciones nacionales e internacionales, para las que está encomendada la situación del porvenir.

Explicado lo que antecede digan los lectores con qué derecho, hombres como Besteiro y Prieto, se atreven a clasificar la situación de Barcelona, de «estado anárquico».

¡Oh los socialistas! Quieren hacer nos ver que nos defienden en los escanos parlamentarios, cuando no ignoramos que son nuestros principales enemigos.

XXX.

En pró del Naturismo

No siempre habíamos de dejar que la cizaña vulgar hiciese presa de todas las ideas nobles y sublimes, haciendo que mueran en la más densa oscuridad, olvidadas por todos.

No es nuestro parecer que así suceda, y, con nuestra inteligencia, aunque deficiente para tan árdua empresa, pero voluntaria, firme y consciente, haremos morir todas las injurias que el vulgo derrama sobre el Naturismo y quienes relativamente lo practican. Esta idea grande, tiende a reivindicar a la humanidad, porque ésta no será libre mientras no se purifique de los vicios que la embrutecen.

Se nos tilda de locos, se nos insulta. De idiotas somos tratados por la ramera y pestilente sociedad, pero no podemos creer que del estudio razonado se vuelva nadie loco.

No podemos aceptar que quien reconozca el bien y el mal sea un demente.

No podemos convenir en que quien del estudio saque como consecuencia: Que las carnes por difíciles de digerir e insuficientes en substancias nutritivas, son la principal causa de nuestros dolores físicos y morales.

Que el uso de las bebidas alcohólicas, y más las fermentadas, impiden el perfeccionamiento y progreso de la inteligencia humana, perpetuando la esclavitud y la tiranía, y por consecuencia lógica, la inhumana lucha de clases. Que las drogas y medicamentos solo sirven para producir al individuo una muerte paulatina por causa de la cernicerización de la enfermedad, que rara vez consigue exterminar la alopatía.

Quien esto piensa y con razonamientos lógicos lo demuestre, no concebimos sea un idiota.

Pensamos también los naturistas que la naturaleza del hombre puede progresar y desarrollarse por medio de una alimentación racional, o sea alimentándonos de sabrosos frutos y cereales, y conseguir la vida más saludable, disfrutando de los benéficos beneficios que el aire, el sol y el agua nos proporciona.

A quien esto piensa, no hay derecho, es injusto tratarle como idiota e insultarle; al contrario, debemos reconocer que lo que se hace, que va impulsado por un ideal en busca de lo profundo de la realidad, en busca de la superación del hombre, separándose de las vibras que serpentean y se arrastran entre las inmundicias esta la sociedad.

Volando como águila triunfante, desafiando el misterio de la creación, en busca de su ideal. A ese hombre le defenderemos en vez de ultrajarle, procurando alcanzarle en su triunfante vuelo.

ENRIQUE DOMINGUEZ.

A las cajeteras del taller de Matarredona

Desgraciadamente, háse personificado la reacción en este taller. Ha hecho brecha en su interior y se han apartado de la organización la mayoría de las que lo componen.

Infundadamente, se ha echado por la borda los principios de solidaridad que al estar organizadas se practican. No parece, sino que se hayan olvidado de que, al formar en las filas proletarias, se conquista la dignidad que se pierde, cuando por lo contrario se abandonan a los caprichos de una desmesurada avaricia que los patronos arraigan en su fuero interno.

Se han propuesto además, con su propaganda de disolución, arrastrar a las asociadas a que depongan su digna actitud, dejando de pertenecer a este Sindicato.

La organización reclama la atención de todos los explotados, por lo que no puede permitir, que se haga propaganda que atienda a disvirtuar. Si en un plazo breve, no se asocian al Sindicato, al que todos los obreros debemos pertenecer, por que lucha por obtener mejoras económicas y morales, nos veremos obligados, muy a pesar nuestro, a publicar nombres y apellidos de las que hacen abstención y laboran en pró de la esclavitud.

Por la Sección de Artes Gráficas Papel Cartón y sus similares.

A UN GORILA Y SUS SATELITES

Hasta nosotros han llegado quejas, de que un primer encargado de la sección de telares de una importante y trágica fábrica de la localidad, háse propuesto el suprimir el reparto de nuestro periódico entre los obreros de la mencionada sección.

¡Vaya imbecilidad temeraria la del

Lo que ninguna persona que posea íntegros sus sentidos se hubiera opuesto, este desdichado energúmeno, por carecer sin duda de ellos, quiere imponer; aún no creemos llegada la ocasión de decirle quién es y por hoy no queremos decirle mucho dado a la compasión que nos inspira pues de hombre no posee más que su mariposado tipo y su dignidad la nivela con la cáscara del caracol; solamente le advertimos que no pierda memoria el mal que por su idiotéz juntamente con sus satélites, directa o indirectamente han causado al pueblo en general y en particular a una familia.

Tenga esto en cuenta y no nos dé motivos para nuevamente ocuparnos, pues de lo contrario relucirá su nombre y su biografía en estas columnas y todo el pueblo sabrá quien es y lo que vale.

Además, y para que se entiendan quienes sean; les ponemos en alerta para que no rebasen su límite ni se entrometan en lo ajeno, perjudicando con su lengua (que es lo único que de bueno tienen) al obrero; pues desde su traición y relajamiento moral, la organización no les ha perdido de vista y espera el propicio y oportuno tiempo para darles su merecido.

Por la sección de tejidos.
La Comisión.

Asuntos locales

Directamente nos han llegado noticias de que en la fábrica del Sr. Vicente Tormo, (antes Molinet de gracia) indubablemente sobrevendrán acontecimientos que por su mal cariz, proporcionarán desagradables y amargos resultados.

La prudencia de los obreros en el intervalo de tiempo que dicho establecimiento funciona, ha rebasado su límite, no concibiendo nosotros como los hombres puedan soportar tanta injuria y atropello.

Nuevamente se trata del indígena contramaestre Falcó del que nadie desconoce su negra historia, su salvaje educación y su hamponesca chulería, personificando con sus bravatas a las tribus yamparicasas.

Llamamos la atención del aludido patrono, pues aunque adversarios de elogiar a los burgueses y sin temor a que se nos trate de aduladores, decimos es persona que por sus actos ha merecido siempre nuestros respetos y creemos no ha mermado su conciencia; si no se nos atiende le haremos responsable e inductor de cuanto ocurra.

Correspondencia Administrativa

Villena. A. Gomez.—Recibidas 20 ptas. para pago de paquetes, faltan 4'60 ptas. para liquidar el número 6, recibida carta y original.

Cocentaina. Vicens.—Recibidas 4'20 ptas. para pago de paquetes, pagado el 5.

Jumilla. J. Manuel.—Recibidas 6'30 ptas. para pago de paquetes, pagado el 6.

Alicante. P. de libros.—Enviaremos 2 paquetes.

Aspe. M. Benavente.—Enviaremos los 40 ejemplares que pides. Recibidas 2 ptas. para pago de los ejemplares que adeudabas. El no haber remitido los ejemplares mas pronto es por causa de no haber tenido aviso.

Ontuz. A. Diaz.—Enviaremos los 5 ejemplares que pides. Nos hemos entrevistado con el compañero Gisbert, y nos ha dicho que no ha recibido giro alguno, carta si, y te envió los 5 periódicos; ya lo sabes, puedes reclamar en correos como tu dices.